



AQUEL VERANO DE LOS 80
JAVIER DENIS SAXOFONISTA

NOCHES DE JAZZ EN PEDREGALEJO



Muchos han sido los veranos a lo largo de mi carrera, de los cuales guardo gratos recuerdos. Desde allá en el último tercio de los 70, cuando Tabletom actuábamos algunas noches en El Patio situado en la Misericordia, aparte de participar también en diversos festivales de rock que por entonces abundaban. Por otro lado organizábamos diferentes 'combos' para actuar en el magnífico Jazz Barbacoa o Icarus, los dos en Pe-

Mil maneras de moverse por el centro

Los turistas cuentan cada vez con más opciones para explorar todos los rincones de Málaga

El tradicional coche de caballos tiene en las bicicletas, los autobuses y los 'segways' una dura competencia

:: FERNANDO MORGADO

MÁLAGA. Al mismo ritmo que Málaga ha ido cambiando y adaptándose a los nuevos tiempos, las opciones para moverse por sus principales atracciones se han ido multiplicando. Así como no hay dos turistas iguales, tampoco hay dos formas iguales de disfrutar el tiempo de que se dispone en la capital de la Costa del Sol.

Ha sido precisamente el tiempo el principal motivo por el que los servicios de transporte turístico han proliferado en Málaga. Muchas de las personas que la visitan -en especial los cruceristas- no disponen de muchas horas para recorrer su centro histórico con tranquilidad. Quieren ver museos, iglesias, monumentos y dedicar un rato al 'shopping' en menos de medio día.

Ahí es donde entran las empresas de alquiler de bicis, los autobuses turísticos, los coches de caballo y los 'segways' -una especie de patinete eléctrico inteligente-. La inglesa Kay Farrell lleva desde mayo de 2008 al frente del servicio de alquiler de bicicletas Málaga Bike Tours. La empresa, pionera en el sector en Málaga, ofrece recorridos guiados por los principales atractivos de la ciudad. «En cuatro horas y por unos 24 euros lo ves todo: la Plaza de Toros, el Paseo Marítimo, la Plaza de la Merced... el único sitio al que no llegamos es a Gibralfaro, por razones obvias», afirma Farrell.

A la hora de dar un perfil determinado de su clientela, Farrell duda: «Hay de todo. Tenemos bicicletas con sillas para niños, tandems para parejas, viene gente joven y personas más mayores, incluso de más de ochenta años. También tenemos clientes que residen en la costa y cuando sus familiares vienen a vi-



Un grupo de turistas montados en 'segways' atiende a las explicaciones de su guía en la Plaza del Obispo. :: FERNANDO MORGADO

sitarles los traen para hacer el tour. Alguno lo ha hecho ya más de seis veces». Lo que sí tiene claro esta apasionada de la bicicleta es que el verano no es precisamente la mejor época para su negocio. «Tenemos más volumen de alquileres en pri-

avera y otoño. Los turistas ahora prefieren los pueblos de la costa para disfrutar de la playa», explica Farrell, que cree que el calor no es excusa para los visitantes.

Diana Craciun es un buen ejemplo. Ha venido desde Rumania para

recorrer la ciudad natal de Picasso durante una semana junto a una amiga. Los últimos dos días los ha pasado montada en una bicicleta eléctrica que alquila durante media jornada por unos 15 euros. Para Craciun, las ventajas son infinitas:

«Es fácil de conducir, puedes bajarte y subirte cuando quieras, no tienes que preocuparte por tener un espacio donde aparcarla y encima el motor te ayuda a avanzar».

Aquellos que no quieren pedalear pero sí disfrutar de las posibilidades que ofrece moverse en bicicleta por las calles del centro de Málaga pueden hacerlo gracias a los tricicoches. Estos vehículos cuentan con un asiento para dos personas en su parte trasera, mientras que la delantera es igual que la de cualquier bicicleta. Los trici-

Muchos de los turistas que llegan a Málaga disponen de pocas horas para ver la ciudad

A pesar del calor, los visitantes se atreven a recorrer el centro subidos a una bicicleta

El 'segway' ha sido el último artilugio en unirse a la oferta del transporte turístico ecológico

dregalejo, zona de moda en la cual estaba toda la movida, también estaban por allí otros bares donde se ofrecían actuaciones, como Bolivia 41, El Donde y El Galeón. Particularmente recuerdo con gran alegría aquella época, en la cual y aunque parezca extraño, había mucha más actividad y público a nivel de clubs, y festivales realmente auténticos, sin la parafernalia que se utiliza hoy como reclamo.

Metidos en los 80, cuando formé el grupo Oleo, seguíamos

actuando en el Barbacoa y otros sitios más de entonces, como el Café-Teatro situado en la calle Císter y que tenía un bonito patio donde tocábamos, o también en el jardín del Lemon.

En los 90, hubo dos lugares importantes para mí, el Blue-Sax (antigua Villa Luisa) en el Palo, que yo inauguré y mantuve durante año y medio, allí actuaron grandes grupos que venían de fuera y además celebrábamos excelentes 'Jam-Sessions', tenía un precioso jardín

donde en verano se encontraba la gente muy plácidamente.

Ciclo con la Universidad

Precisamente en este club se celebró el primer Ciclo Joven de Jazz de la Universidad de Málaga que yo he coordinado durante 19 años. El otro sitio era el Ragtime en la Farola, un lugar donde también se celebraron dos ciclos de la universidad malagueña, era un excelente lugar donde también se celebraron grandes eventos musicales. Yo actuaba allí a menudo

con un grupo de latin jazz que formé y se llamaba Etna y la Unión Cubana.

Pero aquellos fueron otros tiempos y desgraciadamente este tipo de actividad veraniega en bares o clubs, ha ido desapareciendo en casi su totalidad, excepto el Onda-Pasadena en Málaga, el Yello y El Piso, los dos situados en la localidad de Fuen-girola y que no son estrictamente veraniegos, pues realizan actuaciones a través de todo el año.

Habrà que esperar a nuevos cambios para que resurja la actividad musical en directo y al aire libre en estos sitios. Los organismos tienen que colaborar y facilitar este tipo de iniciativas, que tanta falta le hace a Málaga para acrecentar y desarrollar su cultura. Mientras yo sigo con mis proyectos, centrándome sobre todo en el que considero más interesante a nivel creativo, la Andalusi Jazz Band, con el que he grabado ya tres discos y este año grabaré el próximo.

LA GRANIZADA

LUIS MORET



coches son el transporte preferido de los niños que pasan sus vacaciones en Málaga. «A los pequeños les llama mucho la atención, pero también es un servicio muy útil para todas las personas que tengan problemas de movilidad», comenta Adriana Hernández, conductora de la empresa malagueña Sobre3Ruedas, que ofrece un recorrido completo por la ciudad por 18 euros.

Transporte 'verde'

Las alternativas ecológicas ganan terreno. El último vehículo 'limpio' en llegar ha sido el 'segway', un artilugio creado en Estados Unidos en 2001. En Málaga ya se ha instalado una empresa que oferta 'tours' por la ciudad por precios que incluyen la entrada al Museo Picasso al Museo Thyssen.

Otra buena opción para los que prefieren la comodidad en su visita es el autobús Málaga Tour. Susana Díez, informadora en una de las paradas que hace el vehículo, cree que el servicio es una buena opción para aquellos que no conocen la ciudad. «Nuestros clientes suelen ser personas mayores cuyos barcos han parado en el puerto durante unas horas, aunque también suben muchas familias con niños pequeños que se cansan andando», explica Díez.

La francesa Marine Tourneur no necesita guía ni transporte para disfrutar de Málaga. Lo hace a pie, junto a su marido y su hija. No es la primera vez que Tourneur llega a la capital de la Costa del Sol desde Calais, pero admite no recordar mucho de su anterior estancia, hace 15 años. «Preferimos improvisar un poco y parar a comprar o a descansar cuando queramos. El paseo es muy agradable y, sobre todo, es lo más barato», afirma Tourneur.

Los más perjudicados por la dura competencia son los conductores de coches de caballo. Aunque Isaac Hidalgo, que conduce uno desde hace cinco años, cree que siempre tendrán su hueco: «Es la forma más típica y más bonita de recorrer la ciudad».



El 'Koala', al que le encanta la playa, en una de las Rincón de la Victoria. :: L.M.

«La canción del verano la debe elegir el pueblo»

CON su canción 'Opá, yo voy a hasé un corral' rompió récords en Internet hace seis años.

Desde entonces, su rock rústico de lomo ancho está ya presente en tres discos. El último, 'El latido del campo', con el que está de gira por los pueblos de España.

¿Cuántos corrales pudo comprarse con el éxito de 'Opá'?

—Fue un bombazo en Youtube y en Internet. Todo el mundo conocía la canción, pero la tenía gratuita de Internet. Fue disco de oro con 40.000 copias. Podríamos decir que un corralillo si pude comprarme.

¿Y ese éxito es irreplicable?

—Lo bonito de esto es luchar y pensar que puedes volver a hacerlo. Sigo haciendo música y soñando con otro éxito como 'Opá'.

¿Mucho trabajo este verano?

—Tenemos unos 30 conciertos. Nos contratan los ayuntamientos

'El Koala'

▶ ¿Quién es? Manuel Jesús Rodríguez, 'El Koala'. Cantante. 42 años. Fue el precursor de lo que se ha denominado rock rústico. Su canción 'Opá, yo voy a hasé un corral' le catapultó a lo más alto. Rincónero, aunque desde hace seis años vive en Torre del Mar.

▶ ¿Qué hace? Está de gira veraniega. Tiene cerrados unos 30 conciertos en pueblos de toda España.

▶ ¿Qué proyectos tiene? En septiembre grabará sus nuevos videoclips y trabajará en un futuro disco para el público infantil.

tos para las ferias. Dicen que somos un grupo rentable. Por un precio normalito llenamos la plaza del pueblo.

—Le faltan dos dedos de una mano y toca la guitarra. ¿Un ejemplo de superación?

—Si a alguien le sirve de ejemplo de superación, yo encantado. Me ocurrió cuando tenía 13 años y trabajaba de jardinero. Fue un accidente con una máquina de cortar el césped. Lo pasé mal, luego ya me acostumbré y aprendí a tocar la guitarra. Siempre cuento una historia que me parece preciosa. El batería del grupo Def Leppard perdió un brazo. El grupo dejó de tocar cuatro años hasta que él volvió a tocar con ellos.

¿Qué se siente al hacerle un himno al Málaga?

—Pues, aunque no sea muy futbolero, es lo más. Fue mi hermano el que animó a hacerlo e incluso lo tocamos en La Rosaleda.

—¿Cuál fue el último autógrafo que firmó?

—En Murcia hace dos días. La gente me conoce por la calle y eso es un privilegio. Desde 'Opá' han pasado ya seis años y la gente sigue acordándose y escuchando canciones nuevas. Estoy contento porque seguimos manteniéndonos.

¿Sus últimas vacaciones?

—Las últimas que tuve fue grabando el último disco en Valencia. En octubre, estoy pensando hacer el Camino de Santiago con familia y amigos.

—Ganadero, hortelano, albañil, ¿tiene en mente más profesiones para alguna canción?

—Me apetece mucho hacer una canción a los mecánicos. Sería la historia de un mecánico que trabaja en un pueblo y al que la gente no le paga; le trae conejos, gallinas, aguacates, tomates...

¿Cuál es el latido del campo?

—Hace unos años todos nos queríamos ir a la ciudad, tener un piso, una hipoteca. Ahora quizá con las crisis, más de uno piensa: ¿Y si reformamos la casita del abuelo? ¿Y si con el huerto...? Se está volviendo a mirar al campo y, aunque el motivo pueda ser la crisis, no es malo que la gente también valore otras cosas, como una vida más pausada.

¿Cual es su relación actual con Internet?

—Estoy al día. Llevo personalmente mi Twitter @ElKoala_oficial y mi Facebook, pero no estoy enganchado. Las uso principalmente como herramienta de trabajo.

¿Qué le parecen las canciones del verano? ¿Cuál es su favorita?

—Me gustan cuando las canciones del verano las elige el pueblo. Debe ser así. No que sea la industria la que quiera imponer la suya. 'Eva María' es mi favorita. Nosotros hacemos una versión: «Eva María se fue... a comprarle pienso a las cabras... con su maleta de piel y su biquini de pana...».

¿Y usted qué música escucha ahora?

—Pues estoy un poco obsesionado con un grupo de rock alemán que se llama Ramstein. Me encanta todo lo que hacen.